

DISCOS

BEETHOVEN-CHAIKOVSKI

Sdurtso Septoy Spain

BEETHOVEN:

Cuarteto en fa menor op. 59, nº 2.
Cuarteto en mi bemol mayor op. 74.
CUARTETO BORODIN.
CHANDOS CHAN 10191. DDD. 78'30".
Grabación: Moscú, III/2003. Productor: Edward Shakhnazarian. Ingeniero: Vitali Ivanov.
Distribuidor: Harmonia Mundi. © PN

Resulta inevitable la sensación de que el Cuarteto Borodin ha llegado demasiado tarde a este ciclo beethoveniano para Chandos (ya realizó una primera aproximación incompleta para Virgin). El sonido no posee todo el atractivo tímbrico esperable en el segundo de los *Rastu-*

movski y la interpretación, por ejemplo en el primer movimiento, aunque tiene en general la necesaria tensión carece de esa electricidad última que le otorgan a esta secuencia maestra los más grandes cuartetos en el repertorio. En el Molto adagio, los rusos parecen quedarse en la piel del pasaje, si bien consiguen buenos estallidos climáticos. Un tanto caído el Allegretto, sin la condición de imparable danza de tintes diabólicos. El tema ruso, llevado lentísimo —quizá por haberse apegado en demasía a su origen popular, cuando en este contexto es pura música de Beethoven—, pierde gran parte de su efecto. Los violines, además, suenan par-

ticularmente mal en este punto. Mejor conseguido el Finale. En el *Op. 74*, vuelven a darse las luces y las sombras: el elemento motriz del Allegro inicial está razonablemente bien resuelto, pero falta efusividad en el Adagio ma non troppo. El vibrante Presto del tercer tiempo se ve perjudicado por algo de pérdida de la calidad del sonido en el Più presto quasi prestissimo. Un poco desiguales las variaciones del Allegretto conclusivo. Ambigua y problemática, por lo tanto, la relación del Borodin con Beethoven en este segundo volumen de la serie.

E.M.M.

Kotler, Cohen, Bary

FIESTA ISRAELITA

BEN HAIM: Canciones y otras piezas.
VARDA KOTLER, soprano; JEFF COHEN, piano;
PHILIPPE BARY, chelo.
ARION ARN 68643. DDD. 61'50". Grabación:
París, XII/2002. Productores e ingenieros: Tim
Oldham y Jacques Doll. Distribuidor: Harmonia
Mundi. © PN

El israelí que nos ofrece esta fiesta israelita es Paul Ben Haim, compositor nacido en Munich, bajo el signo de cáncer de 1897, con el nombre de Paul Frankenburg. Esto es, familia de judíos alemanes, gente que se cree alemana, mucha cultura, todo eso. Esta familia, como tantas familias judías, dio muestras de patriotismo alemán durante la gran guerra, y en este caso sacrificó un hijo, el hermano mayor de Paul. Sabemos que de nada les valdría, ni siquiera tras mostrar cierto chauvinismo, como hicieron judíos que creían no serlo ya, como Schoenberg (también lo hicieron cristianos como Webern).

Paul se dedicó pronto al Lied (Strauss; mas también Debussy), y aquí tenemos muestras de piezas tempranas suyas: *Lieder* de Hofmannsthal (1915), de Christian Morgenstern (1920), de recreaciones japonesas de Hans Bethge (1922). La llegada de los nazis le empuja fuera del país, felizmente para él: le quitan el empleo en la Ópera de Augsburgo y tiene que buscarse la vida por ahí. No se fue a Francia, que con el tiempo sería una trampa; ni a Estados Unidos, tierra prometida; sino a la Palestina británica de los sionistas, a esa ciudad nue-

va, de vocación laica y de espaldas al Mediterráneo inminente, Tel-Aviv. Allí cambia el apellido y allí se queda.

La ruptura con lo alemán es brutal, dolorosa, y no podía ser de otra manera. La adopción de lo judío llega como una fiesta, no como una caída del caballo. Y el nivel cultural de lo judío y lo israelí es considerable. Ben Haim convierte el Lied alemán en Lied plenamente judío. Era acaso inevitable que le pusiera música a obras de Haim Machman Bialik o de Rahel (Rachel Blubstein), al bíblico *Cantar de los cantares* o a Yehuda Halevi, poeta del Medievo. Mas todo ello viene de vínculos concretos, fértiles, ricos, con sus (nuevos) compatriotas, como la cantante Brasha Tsefira, que procedía de Yemen y tenía en su repertorio numerosas piezas de la tradición judía española, en ladino. Ahora bien, con palabras o sin ellas (atención a esas *Canciones, romanzas* sin palabras), estos cantos coprotagonizan con lo alemán este bello, emotivo recital de una música y una poética que nos toca muy de cerca, lo separamos o no.

En medio del recital aparecen los tres movimientos de *Música para chelo* (1977), obra dedicada por Ben Haim al chelista israelí Uzi Wiesel, que ya había estrenado su *Concierto para chelo* de 1962. En *Música para chelo* ya no hay canto, o no demasiado; hay danza, y la referencia bachiana no se disimula. Aquí, la danza inspirada de Philippe Bary (atención a ese penetrante Lento final) le da un respiro al repertorio can-



tado y a la voz excelente y rica de la soprano israelí Verda Kotler. Que, además de maestra en recitales vocales, ha sido en el escenario Cherubino y Rosina, entre otros muchos cometidos operísticos. Domina Verda el Lied que pudiéramos considerar normal, sea hebreo o sea alemán, pero su versatilidad y capacidad de desdoblamiento enriquecen esas páginas encantadoras que son las *Canciones sin palabras* y las *Infantiles*. La acompaña el pianista y compositor de Estados Unidos Jeff Cohen, especialista y virtuoso, en un recital que ambos bordan, que ambos convierten en una ocasión bella de dar a conocer un repertorio entrañable como el de este compositor que vivió entre 1897 y 1984. Bary también está en la japonésa de Bethge, con Verda y con Cohen. En fin: belleza, alegría, fiesta.

Santiago Martín Bermúdez

BON DI VENEZIA:

Divertimento para flauta y bajo continuo op. 3, nº 1. Divertimentos para dos flautas y bajo continuo op. 3, nºs 2 y 3. Sonatas para flauta y bajo continuo, op. 1, nºs 4 y 5. Sonatas para clave op. 2, nº 1 y 5. UMBACH & CONSORTEN.
AEOLUS AE-10086. DDD. 60'05". Grabación:
Hamburgo, IV-V/2002. Productor e ingeniero:
Ulrich Lorscheider. Distribuidor: Gaudisc. © PN

De la compositora conocida como Anna Bon di Venezia se sabe que recibió su primera educación musical en el

célebre Ospedale de la Pietà. Su *Opus 1* se publicó el año 1756 en Bayreuth, adonde el trabajo del padre como arquitecto había llevado a la familia. A la muerte de la margravina Guillermina en 1758, se disuelve la capilla musical de la corte, en la que Anna desempeñaba el puesto de clavecinista. En 1762, ella y su madre aparecen como cantantes a las órdenes de Haydn, y el padre como escenógrafo en la corte de los Esterházy. Cuando el rastro se pierde definitivamente, en 1767, Anna ya se ha casado con un cantante. Teniendo en cuenta

que había nacido en torno a 1740, todo lo que de su obra nos ha llegado pertenece a una época evolutiva temprana. Representa sin embargo con un muy alto grado de ejemplaridad los rasgos definitorios del estilo galante: melodismo natural y ligero sobre contrapuntos aunque no triviales sí alejados de la sobrelaboración a que se había entregado la generación anterior. Más allá de la moda feminista (moda por cierto nada pernicioso, pero que ojalá pase pronto por innecesaria), la recuperación de esta figura resulta sumamente interesante.

Cristics Extract from Scherzo (Spain), by Santiago Martin Bermudez

Israeli Festival

Ben Haim: Songs and other Works; Soprano: Varda Kotler; piano: Jeff Cohen; cello: Philip Barry

The Israeli, who bestows this Israeli festival to us is Paul Ben Haim, a composer who was born in Munich in 1897. His original name was Paul Frankenburger. This family name belongs to German Jews, people who regarded themselves as German, with much culture and the like. This family, like many other Jewish families, presented an example for German patriotism during the Great War, and in this case even sacrificed a son, the elder brother of Paul. We currently know that it did not help them at all, not even after demonstrating a degree of chauvinism, as Jews thought it would benefit with them, Jews who are no longer with us, such as Schönberg (as similar views were entertained by Christians like Weber).

Ben Haim was quickly to devote himself to the lied (he admired Strauss and Debussy), as here we experience examples of his early works: the Hofmannsthal Lieder (1915) the Christian Morgenstern Lied (1920) and the Japanese Spring of Hans Bethge (1922). The appearance of the Nazi regime urged him to leave his country. He did not flee to France, which was about to become a death trap for Jews, nor did he travel to the United States, the promised land. He chose to immigrate to British Palestine of the Zionist movement, that new city with a secular tendency, that lies on the Mediterranean shore, which is Tel Aviv. In this place, he changed his name and decided to stay.

The fracture and crisis with anything that was German was brutal and painful, but it could not have been any way differently. Acceptance of Jewish values were conceived as a good and joyful matter, and the cultural level of the Jewish and Israeli essence is significant. Ben Haim changes the German lied into an absolute Jewish lied. After all, it was unavoidable that he will add a tune or two to the words of Haim Nachman Bialik or to those of the poet Rachel, the biblical work of Song of Songs or Yehuda Halevi, the medieval Jewish poet. However, all of that emerges from solid, fertile and rich contexts, stemming from mutual work with his new countrymen, such as the singer Bracha Tsfira, a Yemenite origin artist, whose repertoire included many works that were founded on the Spanish Jewish tradition, in the language of the Ladino (your attention is drawn to the Canciones, Romanzas without words). The songs of the recital draw away from German characteristics, as this beautiful recital demonstrates a beautiful poetic music, that comes very close to our heart, even if we are not conscious of it.

In the middle of the recital, we enjoy the Three Cello Movement (1977), a work that was dedicated by Ben Haim to the Israeli cellist, Uzi Wizel, who played his cello concerto for the

first time already in 1963. His cello music contains no poetry or at least not too much of it and the connection to Bach is no longer denied. Here, the dance is inspired by Philip Barry (kindly note the final penetrating *lento*) giving a rest to the vocal repertoire and excellent and rich voice of the Israeli soprano, Varda Kotler.

The singer, in addition to being an expert of vocal recitals, has already portrayed the roles of Cherubino and Rosina on stage, amongst other operatic roles. Varda has a great command of the lied, whether in Hebrew or in German, but her versatility and acting ability enriches the enjoyment of the magical pages that present the song without words, the Canciones. She is accompanied on the piano by the American composer Jeff Cohen, an expert and a virtuous, and both of them command this recital, turning it into a rare opportunity in its marvel to advertise the repertoire of this composer, who lived during from 1897 until 1984. Barry also plays in the Japanese work of Bethge, together with Varda and Cohen. In conclusion: beauty, joyful and festivity.